

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 0211-2337

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.78043>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Nuria Sanchez Madrid, *Hannah Arendt: La filosofía frente al mal*, Madrid, Alianza, 2021, 336 pp.

El lector interesado encontrará en este libro un repaso de la trayectoria intelectual de Hannah Arendt, de su vida, sus referentes principales y de la manera en la que éstos afectaron la evolución de su pensamiento. Arendt no es solo una figura de gran interés para comprender los horrores de su tiempo, sino también un referente clave para un mejor análisis de la política contemporánea. Mediante su pensamiento en torno a la acción, la revolución, la relación entre poder y violencia, las implicaciones de la pérdida de ciudadanía, lo público y lo privado... así como sobre cuestiones más ontológicas o metafísicas, propone una alternativa a las interpretaciones de la teoría política clásica y moderna y rompe con la metafísica tradicional, que, según Arendt, “[...] se había revelado incapaz de orientar a la humanidad en tiempos de conmoción y zozobra” (p.14).

A través de las páginas de este libro Nuria Sánchez Madrid señala los nodos más importantes de la investigación arendtiana sobre las raíces de la actividad política —trabajando sobre los prejuicios de la tradición conceptual de la filosofía política— así como las polémicas ya abiertas y más vivas en torno al pensamiento de Arendt, mostrando cómo están dispuestas las discusiones. Nuria Sánchez Madrid nos aporta tanto una visión panorámica como referencias y apoyos concretos sobre cada una de las cuestiones mencionadas, haciendo de este libro un recurso accesible tanto para quienes buscan acercarse por primera vez a Arendt, como para aquellas personas ya familiarizadas con su obra. Además señala en múltiples ocasiones a lo largo del libro las posibles implicaciones de algunas de las nociones tratadas para cuestiones muy concretas de nuestro presente, como pueden ser el “fake news” o el marketing y la manipulación de la población votante, nuestra relación con la colonización y el afán de dominio que la acompaña, la sociedad de masas, las redes sociales o incluso la crisis pandemia del Covid-19, que —según Nuria Sánchez Madrid— nos ha permitido sentir de cerca la perspicacia del aviso de Arendt.

El pensamiento de Arendt está muy claramente influenciado tanto por su propia situación (como mujer, judía y más tarde refugiada) como por la actitud que adoptó ante la discriminación y exclusión que por ello sufrió. Este tema lo aborda Nuria Sánchez Madrid en el primer capítulo (pp.31-85) donde explica que Arendt rechazaba el estatuto de víctima, creyendo firmemente en la posibilidad de convertir el daño en potencia agente,

aunque, a su vez, defendía que el impulso político, así como sus fines, debían fundarse en algo que no fuera ni un rasgo biológico, ni un sentimiento nacional, debido al peligro de homogeneidad artificiosa que estos acarrearán.

Es destacable cómo recoge Nuria Sánchez Madrid en el segundo capítulo (pp.87-132) las principales pistas para pensar con claridad un tema tan complejo y altamente polémico entre los estudiosos de Arendt como el de los riesgos de la acción. Para afrontarlo arroja luz sobre la relación que guarda la acción con la palabra o la narración; hace un repaso de toda una serie de nociones fundamentales, como pueden ser el perdón, la promesa, la culpa, la responsabilidad, etc.; explica la compleja relación que guarda el sujeto con los demás y el papel de las instituciones en asegurar que lo conseguido se mantenga, así como la importancia del *amor mundi* que no solo sirve como base sólida para el sentimiento político arendtiano, sino también para que puedan materializarse realidades de las que una única subjetividad no tiene sino una vaga intuición. En este mismo capítulo ahonda en el problema de la relación con Grecia en la obra de Arendt, señalando aquellas cosas a las que el análisis arendtiano es bastante pobre y requiere de matización, sin dejar de asegurarse de que además pone a nuestra disposición una serie de herramientas para comprender cómo afrontar la lectura arendtiana de la tradición, que no es, en ningún caso, la de una vuelta irreflexiva.

Otra cuestión fundamental para comprender la construcción del mundo común es la influencia de las virtudes de la *philia* de Lessing en el pensamiento de Arendt, cuestión que aborda Nuria Sánchez Madrid en el tercer capítulo (pp.133-174) de esta obra. A su vez, en este mismo capítulo, se ahonda en la cuestión de la verdad y cómo evitar el imperativo metafísico de un único fundamento originario y la noción tradicional de verdad que, según Arendt, guarda una peligrosa afinidad a la maquinaria totalitaria. Frente a esta noción Arendt asegura que la verdad “se disemina en la pluralidad que somos, de suerte que solo la articulación de las diferentes perspectivas podría devolvernos la riqueza que nos constituye sin deslealtad con los hechos” (p.24).

Consiguientemente encontramos una exploración de la capacidad de destrucción de la condición humana que tienen la burocracia y las administraciones. Nuria Sánchez Madrid aclara, en el cuarto capítulo (pp.175-209), la gravedad de la situación de la persona excluida del

espacio público y cómo el “derecho a tener derechos” —esto es, el derecho a que tus actos tengan repercusiones e impacto— será de suma importancia para combatir la impotencia, vergüenza y angustia que sufrida por el excluido.

En esta misma línea, encontramos en este libro, bien distinguidas y relacionadas, toda una serie de nociones como el poder, la voluntad, la autoridad y la violencia... fundamentales para no caer en lo que Nuria llama “la habitual conjugación teórica e histórica” (p.250) de algunos de estos elementos. Más precisamente, los encontramos en el quinto capítulo (pp.211-261) que está dedicado a la admiración de Arendt por los procesos de emancipación populares. En este capítulo se ahonda en la comparación que desarrolla Arendt entre la revolución francesa y la norteamericana a la hora de establecer una relación con la necesidad, y el peligro de sustituir la lucha por la fundación de la libertad por una lucha por la liberación de las causas de la opresión, que no es, para Arendt, una preocupación propiamente política.

La última cuestión expuesta en este libro es la lectura tan polémica que hace Arendt del juicio de Eichmann y sus famosas tesis acerca de la banalidad del mal. De forma que este sexto y último capítulo (pp.261-299) es un análisis de la facultad de juzgar, así como de la culpa y la

responsabilidad (tanto individual como colectiva). Este tema se trata, en parte de la mano de Kant, y en el contexto completo del totalitarismo alemán, esto es, distinguiendo las fases de su avance y el papel que jugaron en él muchos otros temas ya tratados en este mismo libro.

El libro concluye con un epílogo en el cual se nos recuerda que Arendt escribe para volver atractivo lo posible y armarnos de la claridad necesaria para pensar y hacer política auténtica, y, por tanto, la invitación a leer a Arendt es siempre también una invitación a la praxis. Para Arendt siempre ha sido, no el filósofo, sino el ciudadano de a pie el que ha tenido que dedicarse a cultivar libertad y resistirse a la tiranía (p.15), y son textos como el presente los que pueden ayudarnos a comprender y expresar con mayor claridad cómo debemos cultivar nuestra facultad de juzgar, cuál el papel de cada uno de nosotros en la construcción del mundo, qué tipo de sociedad queremos construir, cómo debemos desarrollar nuestra política, etc. En suma, para responder a la pregunta por la mejor manera de suponer un obstáculo para el mal.

Kai de Bruin

Kdebruin@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid